

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierta de rocío,
pasas las noches de invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!; ¡qué extraño descarrío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
“Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía”!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
“Mañana le abriremos”, respondía,
para lo mismo responder mañana.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado
la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso
ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido
a nuestros padres-
en favor de Abraham
y su descendencia por siempre

¡El mundo brilla de alegría!
¡Se renueva la faz de la tierra!
¡Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo!

Esta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Ésta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas,
y levanta testigos en el pueblo
para hablar con palabras
como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda
que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza
hasta que el Señor vuelva.

**BUENOS DÍAS, SEÑOR, A TI EL PRIMERO
ENCUENTRA LA MIRADA
DEL CORAZÓN, APENAS NACE EL DÍAS:
TÚ ERES LA LUZ Y EL SOL DE MI JORNADA.**

**BUENOS DÍAS, SEÑOR, CONTIGO QUIERO
ANDAR POR LA VEREDA:
TÚ, MI CAMINO, MI VERDAD, MI VIDA;
TÚ, LA ESPERANZA FIRME QUE ME QUEDA.**

**BUENOS DÍAS, SEÑOR, A TI TE BUSCO,
LEVANTO A TI LAS MANOS
Y EL CORAZÓN, AL DESPERTAR LA AURORA:
QUIERO ENCONTRARTE SIEMPRE EN MIS HERMANOS.**

**BUENOS DÍAS, SEÑOR RESUCITADO,
QUE TRAES LA ALEGRÍA
AL CORAZÓN QUE VA POR TUS CAMINOS,
¡VENCEDOR DE TU MUERTE Y DE LA MÍA!**

**GLORIA AL PADRE DE TODOS, GLORIA AL HIJO,
Y AL ESPÍRITU SANTO;
COMO ERA EN EL PRINCIPIO, AHORA Y SIEMPRE,
POR LOS SIGLOS TE ALABE NUESTRO CANTO. AMÉN.**



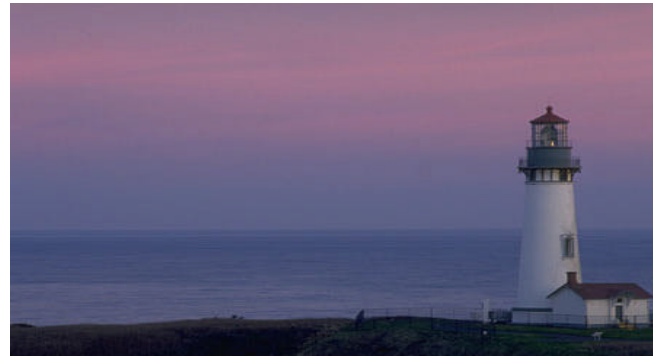
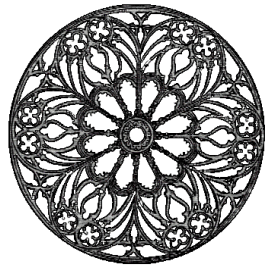
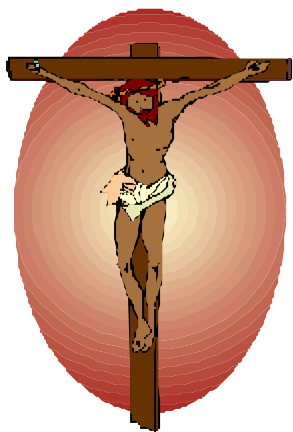
Oraciones

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas las gracias
que nos ha dado tu amor;
si muchas son nuestras deudas,
infinito es tu perdón.
Mañana te serviremos,
en tu presencia, mejor.
A la sombra de tus alas,
Padre nuestro, abrigáanos.
Quédate junto a nosotros
y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo Redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres Personas, sólo un Dios.



Escuchame cuando te invoco,
Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros,
¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.
Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen:
“¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?”

Pero tú, Señor,
has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En la paz me acuesto y en seguida de duermo,
porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación
que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza y el juramento
que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Dios está entre los aires vivo y puro,
pero durante el día
su presencia de luz se desvanece
ante la claridad que dulce gira.
Cuando llega el crepúsculo,
lenta aparece en la vibrante cima
de los aires su forma en resplandores,
su presencia purísima.
Hace falta la noche para verte
entero, ¡oh Dios! Entre la noche viva
quiero tenerte, ver tus ojos puros
que lucientes me miran.
Mucha noche hace falta en las estrellas,
pero más en el alma se precisa.
Mucha noche falta
que caiga grave en su honda mina.
Tu aparición entonces sobre el cielo
del alma es vasta noche oscurecida,
allá, en el más profundo firmamento,
luce hondamente y sin medida.
Tu luz desciende clara,
trémula, pura: el aire se ilumina.
Toma mi alma en el amor se empapa,
y tiembla, y brilla.
¡Oh alma traspasada!,
bebes luz que desciende, luz divina,
y te levantas sosegadamente
y oreas a Dios como una brisa.
Dios en la brisa. Puros cielos limpios.
No existe el mundo. Espacio sólo brilla.
El alma llega, toca, pasa, gime
de amor, y se retira.
Dios hecho luz cubre los cielos.
Tú ya no existes, alma mía.
Sólo el espacio iluminado.
Sólo la luz se extiende límpida.